

## PERSPECTIVAS ECONÓMICAS PARA **AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**



La Fundación Ramón Areces, junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI), organizaron por sexto año consecutivo, la VI Jornada<sup>2</sup>: *Perspectivas económicas para América Latina y el Caribe*. Durante la misma se presentó y debatió el informe publicado por el Departamento del Hemisferio Occidental: *Perspectivas Económicas las Américas. Frustradas por la Incertidumbre (octubre, 2019)*<sup>3</sup>.

Los coordinadores de la Jornada: Alejandro Werner, director del Hemisferio Occidental del FMI, y Ramón Casilda Béjar, profesor del IELAT de la Universidad de Alcalá e Instituto de Estudios Bursátiles, reunieron a académicos, directivos y expertos del sector privado, funcionarios del sector público y del propio Fondo Monetario Internacional, como Jorge Roldós, Jefe del Área de Estudios Regionales del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI.

**RAMÓN CASILDA BÉJAR<sup>1</sup>**  
Universidad Autónoma de Madrid

Se apuesta por una macroeconomía estable, que si bien resulta una condición necesaria para crecer, sin embargo, no resulta suficiente

### 1. Perspectivas regionales

Señala el informe que durante los últimos cinco años, América Latina ha registrado un bajo desempeño económico, con tasas de crecimiento apenas positivas en promedio.

El crecimiento se ha desacelerado de 1,1% en 2018, a 0,1% en 2019, pero con un repunte hasta 1,6% en 2020. El bajo crecimiento en 2019, dará paso a una recuperación para 2020, basada en el fortalecimiento de la confianza de los agentes económicos—tanto consumidores como empresarios—y en políticas económicas que la estimulen, previendo la creación de colchones para enfrentarse a choques futuros (*Actualización Perspectivas de la economía mundial*. WEO, enero 2020) (cuadro 1).

Hay factores externos que siguen perjudicando las perspectivas de la región, y entre ellos cabe mencionar el lento crecimiento de la economía mundial, los moderados precios de las materias primas (commodities), junto con un descenso del volumen de las exportaciones y unos flujos de capital más volátiles, aunque se observan condiciones financieras globales más favorables.

Se apuesta por una macroeconomía estable, que si bien resulta una condición necesaria para crecer, sin embargo, no resulta suficiente. Advirtiendo que es necesario emprender reformas estructurales, que permitan incrementar las tasas de ahorro y de inversión, reducir la asignación deficiente de recursos, liberalizar el comercio, flexibilizar los mercados de trabajo, reducir la informalidad y mejorar el clima de negocios.

Simultáneamente, indica que urge apli-

car políticas productivas enfocadas en sectores estratégicos que incorporen o cuenten, con un alto componente tecnológico, que favorezcan encadenamientos a las cadenas de valor<sup>4</sup> globales con efectos positivos de largo plazo.

En conjunto, se presenta una situación económica compleja, mostrando una desaceleración generalizada y sincronizada a nivel de países y de sectores. Este débil impulso, refleja factores estructurales y cíclicos. Desde el punto de vista estructural, el crecimiento potencial sigue limitado por la baja inversión, el lento crecimiento de la productividad, un clima empresarial débil y la baja calidad de la educación y las infraestructuras. Desde el lado cíclico, el crecimiento se ha visto frenado por el bajo crecimiento de la economía mundial y los precios de las materias primas.

Así que la actividad económica se estancó en 2019, continuando con el menor impulso de crecimiento de los últimos cinco años. De hecho, el PIB real per cápita ha disminuido un -0,6% en promedio durante 2014-2019, un fuerte contraste con el aumento del 2% registrado con el auge de las materias primas durante el período 2000-2013.

Los países con peor comportamiento son Venezuela (-35%), Argentina (-3,1%) y México (0%). Por su importancia y siguiendo las predicciones del informe, destacamos el comportamiento de la primera economía regional (Brasil), la segunda (México). En tanto que Chile, lo hace por los graves e inesperados acontecimientos sociales en un país de alta previsibilidad y estabilidad.

Brasil, muestra una lenta recuperación económica, después de sufrir en 2017 una de las peores recesiones de su historia

## Últimas proyecciones para América Latina y el Caribe

(Crecimiento del PIB real, porcentaje)

	Est.		Proyecciones		Diferencia respecto a proyecciones del informe WEO de octubre de 2019	
	2018	2019	2020	2021	2020	2021
América Latina y el Caribe	1,1	0,1	1,6	2,3	-0,2	-0,1
Excluida Venezuela	1,8	0,8	1,9	2,4	-0,2	-0,1
América del Sur	0,5	-0,2	1,5	2,3	-0,2	-0,1
Excluida Venezuela	1,4	0,9	1,8	2,5	-0,2	-0,1
CAPRD	3,9	3,2	3,9	4,0	0,0	0,0
El Caribe						
Econ. dependientes del turismo	1,8	1,4	1,1	1,9	0,0	0,0
Países exportadores de materias primas	0,6	0,9	17,9	2,8	0,0	0,0
América Latina						
Argentina	-2,5	-3,1	-1,3	1,4	0,0	0,0
Brasil	1,3	1,2	2,2	2,3	0,2	-0,1
Chile	4,0	1,0	0,9	2,7	-2,1	-0,5
Colombia	2,6	3,3	3,5	3,8	-0,1	0,1
México	2,1	0,0	1,0	1,6	-0,3	-0,3
Perú	4,0	2,4	3,2	3,7	-0,4	-0,3
Venezuela	-18,0	-35,0	-10,0	-5,0	0,0	0,0

**Fuentes:** FMI base de datos de Perspectivas de la economía mundial y cálculos del personal técnico del FMI.

**Notas:** Los agregados regionales son promedios ponderados por el PIB en función de la PPA, CAPRF + América Central, Panamá y la República Dominicana, América del Sur. Excluye Guyana y Suriname. Economías dependientes del turismo: Antigua y Bermuda, Aruba, Las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía. Países exportadores de materias primas: Guyana, Suriname y Trinidad y Tobago.

**Cuadro 1**

moderna, con dos contracciones consecutivas de -3,5% en 2015 y 2016. El crecimiento se mantuvo moderado en 2019 con un avance de 1,2%, que se acelerará en 2020 hasta el 2,2% (cuadro 1), debido a la mejora de la confianza después de la aprobación de la reforma de las pensiones y la reducción de las tasas de interés en un contexto de baja inflación. La implementación de la amplia agenda de reformas fiscales, tributarias y estructurales del gobierno resulta esencial para salvaguardar la sostenibilidad de la deuda pública e impulsar el crecimiento potencial. Por otro lado, el gobierno está promoviendo la cooperación con otros países mediante acuerdos bilaterales para la transferencia de tecnología que permita la modernización de la industria productiva del país.

México, cuya actividad económica se estancó en 2019 en el 0%, debido a la incertidumbre política, una menor inversión y a una baja producción manufacturera y petrolera. Los resultados han sido bastante menores de lo proyectado al contabilizar por primera vez en una década. Tan solo en el último trimestre de 2019, cuando la economía debiera tener un mayor dinamismo, el desempeño de la actividad productiva fue de estancamiento en términos reales. Las previsiones son que el crecimiento llegue en 2020 hasta el 1% (cuadro 1). Esto será posible a medida que las condiciones se normalicen, apoyado por la flexibilización de la política monetaria y la ratificación del nuevo tratado comercial entre Estados Unidos, México y Canadá (T-MEC)<sup>5</sup>. Respecto a la política fiscal, esta debe orientarse a situar la relación deuda pública/PIB en una trayectoria descendente, con prioridad en aumentar los ingresos, mejorar la eficiencia del gasto y del marco fiscal.

El informe, insiste en que América Latina, debe continuar manteniendo una *macroeconomía estable*<sup>6</sup>. Lo ocurrido durante los últimos cincuenta años, demuestra que todas las formas de desequilibrio macroeconómico son costosas y en ocasiones, muy

costosas. Esto implica, en primer término, que la disciplina macroeconómica siendo fundamental, no obstante, debe entenderse en un sentido mucho más amplio que la atención centrada en el balance fiscal y los bajos niveles de inflación. Debe permitir abarcar otras dimensiones importantes como la sostenibilidad de la balanza de pagos, la solidez del sistema financiero y la estabilidad de las variables reales, es decir el crecimiento económico y el empleo. La gestión macroeconómica debe centrarse en evitar los déficits insostenibles, públicos y privados; vigilar los desajustes financieros, tanto en los flujos como en las estructuras de los balances de todos los agentes institucionales, controlando la inflación y la inestabilidad de las variables reales de la economía.

En cuanto a las *políticas económicas*, la incertidumbre en algunos de los países más grandes (Brasil, México, Argentina), siguen siendo un freno para el crecimiento, en tanto que la crisis económica y humanitaria en Venezuela, continúa generando importantes flujos migratorios a otros países de la región. Desde este contexto, las economías deberán recurrir a fuentes internas de crecimiento para acelerar la recuperación, lo que depende de un repunte del consumo y la inversión privada, apoyada por una recuperación de la confianza en las empresas y los consumidores.

Las *políticas económicas*, ante la complicada coyuntura mundial y la persistencia de brechas negativas del producto en la región, deben esforzarse por encontrar un punto de equilibrio entre fomentar el crecimiento y restablecer los márgenes de maniobra de dichas políticas. La consolidación fiscal para reducir la deuda pública sigue siendo una prioridad en varios países.

También la *política monetaria* puede seguir apoyando el crecimiento, dado que las expectativas de inflación permanecen estables y bien ancladas. Las vulnerabilidades del sector empresarial requieren una

## La implementación de reformas estructurales, fueron unánimemente aceptadas puesto que resultan ser claves para impulsar un crecimiento con beneficios de amplio alcance

supervisión más estricta. Las *reformas estructurales*, que buscan promover una mayor apertura del comercio y la inversión, estimular la competitividad y abordar las regulaciones demasiado estrictas en el mercado laboral, siguen siendo tareas imperiosas.

Un punto interesante que se resalta es el problema de la *productividad*, que prosigue baja y desincentiva el crecimiento económico. Hay excepciones, claro, como Perú y Colombia, economías que sí crecen, pero no por la productividad. Más bien, por el aumento de la mano de obra ocupada. Lo contrario a lo que sucede en los países asiáticos como Corea del Sur, que crecen por la tecnología y la innovación.

De manera que los *riesgos* persisten: nuevas caídas del crecimiento mundial y de los precios de las materias primas, la escalada de las primas de riesgo, un aumento de la incertidumbre acerca de las políticas económicas internas, sin descartar un posible contagio de la turbulencia financiera por la que atraviesa Argentina y otros desastres naturales.

Por consiguiente, será necesario que por un lado, se logre un equilibrio entre la reconstrucción del espacio político y mantener la estabilidad económica, y por otro, conseguir el apoyo a la actividad económica y el fortalecimiento de la red de seguridad social. Los costos de no conseguirlo, penalizan el crecimiento, viéndose acompañado por una creciente inestabilidad que incide sobre la estabilidad social.

### 2. Consideraciones sobre lo discutido

Puede decirse que los *riesgos* ocuparon un lugar destacado en la discusión del informe.

Estando de acuerdo que, en lo fundamental, estos no han variado respecto a 2018. Siguen proviniendo de la desaceleración de la economía mundial, junto con una serie de factores, como el aumento del proteccionismo, las tensiones comerciales, las fluctuaciones de los precios de las materias primas, las condiciones financieras internacionales y la pérdida de valor de las monedas frente al dólar, lo que reduce las perspectivas de crecimiento a largo plazo.

Sobre las *prioridades en materia de políticas*, se resaltaron los espacios limitados en los presupuestos. Los países continúan registrando déficits primarios que exceden los niveles que permiten la estabilización de la deuda, lo cual limita el alcance del apoyo fiscal. En tanto, los precios más bajos de las materias primas y las continuas presiones de depreciación cambiaría, limitan el margen de maniobra de la tasas de interés y de política monetaria. De manera que, las políticas y las expectativas deben estar guiadas por marcos de políticas sólidas, para así proteger la recuperación de un entorno externo menos favorable.

Desde estas premisas se consideró que la *flexibilidad cambiaria* sigue siendo fundamental. Como las necesidades de financiamiento externo en dólares son relativamente importantes en algunos países y los flujos de capital están decayendo las autoridades de la región deben estar preparadas para afrontar nuevas presiones de salida de capitales. En este sentido, se consideró que la flexibilidad de los tipos de cambio (cuando corresponda), seguirá siendo clave y las intervenciones en el mercado cambiario han de limitarse a contener la volatilidad excesiva en el caso de que surjan condiciones desordenadas en el mercado.

La implementación de *reformas estruc-*



*torales*, fueron unánimemente aceptadas puesto que resultan ser claves para impulsar un crecimiento con beneficios de amplio alcance. Muchos países, al no realizarlas en los años de bonanza, se ven ahora impedidos a hacerlas, aunque sean necesarias para estimular la capacidad productiva y ayudar a consolidar un crecimiento vigoroso e inclusivo.

*Los mercados laborales y su impacto en el crecimiento económico*, se abordaron resaltando que el peso de la *informalidad* en ciertos países, se mantiene por el vínculo existente entre las variaciones del producto y el mercado informal, que cumple una función importante durante el ciclo económico. Algo que llamó la atención, es que la respuesta del desempleo a las variaciones cíclicas del producto es más débil cuando los niveles de informalidad son más altos. Aunque la informalidad en la región disminuye en los períodos de fuerte crecimiento y aumenta en los de bajo crecimiento. Otra cuestión planteada es que la tasa de mujeres en la fuerza laboral tiende a aumentar durante las crisis, probablemente para reforzar los ingresos de los hogares durante los períodos de dificultad económica.

Existía acuerdo sobre la *flexibilidad del mercado laboral*, y su función para reequilibrar la economía en respuesta a los shocks. Aunque en algunas economías las regulaciones laborales tienden a ser excesivamente rígidas, mientras que en otros países tardan más en adaptarse a los shocks, como a las sequías que limitan la actividad agrícola o las huelgas que afectan la actividad industrial. Esto se debe en parte a la gran cantidad de trabajadores en el sector informal. Se destacó que todo esto, a su vez, incide en el crecimiento a medio plazo. ¿Por qué? Porque las regulaciones rígidas y los salarios que distan mucho de los niveles de productividad, suelen complicar la asignación eficiente de mano de obra y otros factores de producción entre empresas y sectores durante los shocks. Incluso pueden dificultar, y en algunos casos impedir el movimiento de trabajadores, influyendo en las decisiones de las empresas sobre contratación y despido, así como sobre inversión, factores que a la larga inciden en el crecimiento.

La concordancia resultó clara en cuanto a que América Latina, encara un difícil momento económico, pero al mismo tiempo, tiene la oportunidad de cambiar la trayecto-

ria hacia un crecimiento más competitivo e inclusivo, con patrones de inversión y consumo más sostenibles.

Las conclusiones, dado el riguroso análisis del informe y alto nivel de conocimiento sobre la región de los ponentes, así como de los participantes, se consensuaron en torno a los siguientes puntos:

1. América Latina continúa siendo débil y con economías heterogéneas que presentan crecimientos desparejos y además, frustradas por la incertidumbre de la economía mundial. Es una región que no ha logrado despuntar, tal como se esperaba, es decir, ser una potencia emergente en el siglo XXI<sup>7</sup>.

2. Recuperar las tasas promedio de crecimiento del anterior súper ciclo de las materias primas en torno al 4,5%, parece difícil. Desde 2011, el avance ha sido inferior a las tasas alcanzadas a mediados de la década de 2000, y el crecimiento de los últimos cinco años, como el actual y esperado, resulta insuficiente para cerrar las brechas de ingreso en relación con las economías más avanzadas.

3. Ante las circunstancias adversas para la región, los países deben enfrentarse al reto de preservar y potenciar en el mejor de los casos, las mejoras logradas durante los últimos años en cuanto a niveles de bienestar. Pero este mayúsculo reto, se encuentra condicionado por un crecimiento a medio-largo plazo moderado y con un espacio fiscal cada vez más escaso. Por tanto, los países no deben abandonar la ejecución de las reformas estructurales.

4. Sobre las prioridades de reformas estructurales se incluyeron: mejorar la calidad de las infraestructuras, la educación, la sanidad, la participación de la mujer; reforzar la gestión de gobierno y el Estado de derecho para controlar la corrupción que frena la inversión en algunos países.

5. Se debe profundizar la integración

regional y elevar los bajos intercambios comerciales, con el fin de crear economías de escala que favorezcan las inversiones intra regionales, actuando las empresas como palancas integradoras y posibilitadoras de una mayor integración en el comercio internacional.

6. También se enfatizó sobre la productividad, que representa un desafío común para la región, que sufre la combinación de debilidades internas no resueltas, junto con otras externas. Una de ellas, es que la región se abrió al comercio global, pero dada su persistente baja productividad, asociada a una estructura exportadora concentrada en sectores primarios y extractivos, la obstaculizan.

7. Se considera el cambio tecnológico como la condición necesaria para conseguir una mayor competitividad interna y externa. Aunque no solo debe limitarse a aumentar la productividad, sino también, aumentar el valor añadido, la calidad y diversidad de sus exportaciones, para de esta manera, fortalecer su mercado interno. Una mayor y más próspera clase media, junto con una menor pobreza resulta fundamental para conseguirlo, y de esta manera poder contar con mercados internos más prósperos y más ricos.

8. La región debe movilizarse inteligentemente para establecer nuevas pautas de crecimiento, sino desea quedarse rezagada en la nueva era científica-tecnológica de la Cuarta Revolución Industrial. Hay que estar a la altura de los tiempos, si se desea salir al encuentro de un modelo de crecimiento más competitivo y equitativo, rompiendo con la tradición de ser la región más desigual del mundo.

9. Si la región desea crecer impulsada por un nuevo modelo de crecimiento más eficiente y competitivo, apoyado por la demanda interna y sus exportaciones, para que proporcione un mayor nivel de renta per cápita, debe inexorablemente, incrementar sus inversiones en I+D.



10. Se necesitan tasas de crecimiento positivas en el medio plazo, que permitan mantener las tendencias crecientes del gasto social, las cuales habían sido posibles gracias a los precios inusualmente altos de las materias primas, y desde entonces, se tornó cada vez más difícil y obligó a numerosos países a realizar amplios ajustes económicos.

En este contexto, llegó la pandemia de COVID-19, que rápidamente cambió las perspectivas económicas de la región, las cuales tratamos a continuación.

### 3. Nuevas perspectivas económicas en América Latina tras la Covid-19

Debido a la abrupta crisis desatada por la epidemia de COVID-19, las perspectivas económicas para 2020 deben interpretarse

se con la debida precaución. No obstante, hay que tener muy presente que los tipos de respuestas de políticas que son necesarias para reavivar la actividad económica, son muy diferentes en una recesión aguda pero temporal, que en una recesión severa y duradera.

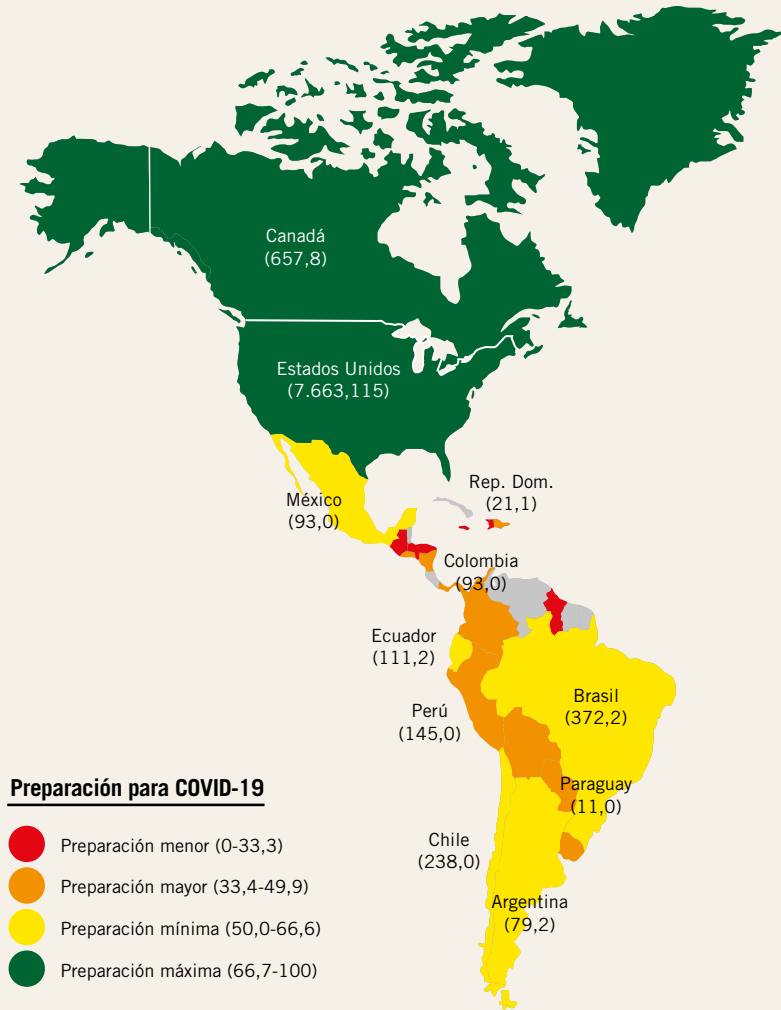
Evaluar correctamente la situación, resulta esencial para operar certeramente de acuerdo con la amplitud y la profundidad de la crisis del coronavirus, para establecer las decisiones de políticas y para lograr un consenso entre gobierno, opinión pública y las principales partes interesadas.

Mientras la pandemia continúa propagándose por la región, los países se enfrentan a la peor recesión económica desde que se comenzaron a producir estadísticas de cuentas nacionales en los años 1950. Además, la presión del agravamiento del complejo entorno exterior, ha provocado un desplome de la economía mundial como no se conocía desde la Segunda Guerra Mundial.

Como resultado, se prevé que la econo-

## Listos y preparados

Canadá, Estados Unidos y los países latinoamericanos varían en el grado de preparación para la pandemia COVID-19



**Fuentes:** Worldometers.info, Global Health Security Index; y cálculos del personal técnico del FMI.  
**Notas:** Las cifras entre corchetes representan la cantidad de casos confirmados y la cantidad de muertes al 18 de marzo de 2020.

Gráfico 1

## América Latina y el Caribe: Crecimiento del PIB real

(Variación porcentual interanual)

	2017	2018	2019	Proyecciones		
				2020	2021	2022-25
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>1,3</b>	<b>1,1</b>	<b>0,1</b>	<b>-5,2</b>	<b>3,4</b>	<b>2,7</b>
ALC excluida Venezuela	2,0	1,7	0,8	-5,0	3,5	2,7
América del Sur	0,7	0,4	-0,1	-5,1	3,4	2,6
Argentina	2,7	-2,5	-2,2	-5,7	4,4	2,5
Brasil	1,3	1,3	1,1	-5,3	2,9	2,4
Chile	1,2	3,9	1,1	-4,5	5,3	2,7
Colombia	1,4	2,5	3,3	-2,4	3,7	3,9
Perú	2,5	4,0	2,2	-4,5	5,2	3,9
México	2,1	2,1	-0,1	-6,6	3,0	2,3
CAPRD	4,2	3,8	3,2	-2,4	4,0	4,1
El Caribe						
Econ. dependientes del turismo	0,9	1,9	1,4	-7,5	5,8	2,2
Exportadores de materias primas	-1,2	0,7	0,9	-4,6	3,6	5,1

**Fuentes:** Base de datos de Perspectivas de la economía mundial, FMI (informe WEO) y cálculos del personal técnico del FMI.

**Nota:** Promedio ponderado del PIB en función de la PPA. América del Sur excluye Guyana y Suriname. Verde/rojo denota revisión al alza/a la baja con respecto a los pronósticos del informe WEO de octubre de 2019. El crecimiento correspondiente a los exportadores de materias primas en 2020 excluye Guyana. CAPRD denota América Central, Panamá y la República Dominicana.

Cuadro 2

mía mundial sufra una brusca contracción de -3% en 2020, mucho peor que la registrada durante la crisis financiera de 2008. En el escenario base, donde se supone que la pandemia se disipa en el segundo semestre de 2020 y que las medidas de contención pueden ser retiradas gradualmente, se proyecta que la economía mundial crezca en 2021, el 5,8%, conforme la actividad económica se normalice gracias al apoyo brindado de las

políticas (FMI. *Perspectivas de la Economía Mundial*. WEO, abril 2020) (cuadro 2).

La pandemia comenzó a sentirse en América Latina hacia finales de febrero de 2020, cuando se detectaron los primeros casos. Desde entonces, el número de afectados se ha extendido y no ha dejado de crecer. En los diferentes países se han lanzado iniciativas en múltiples ámbitos. Además de reforzar la política sanitaria, se están tomando medidas

de contención, como cierres de fronteras, de escuelas y otras medidas de confinamiento. Sobre el grado de preparación de los países para afrontar la COVID-19, puede apreciarse en el gráfico 1.

Las muy necesarias medidas adoptadas de contención de la pandemia, han provocado un desplome de la actividad económica en toda América Latina, cuya desaceleración marca una contracción de -5,2% en 2020 (cuadro 2), frente al 1,6% anteriormente fijado (cuadro 1).

Dada la drástica contracción en 2020 y conforme los países adoptan políticas para contener la pandemia y apuntalar sus economías, cabe prever una marcada recuperación en 2021 con un crecimiento de 3,4% y unas proyecciones del 2,7% para el período 2022-25 (cuadro 2). Pero aun en este escenario de rápida recuperación, la región tiene ante sí el espectro de otra «década perdida» durante 2015–2025. Con shocks atípicos de oferta y demanda, una crisis sanitaria y altos costos de financiamiento, las medidas necesarias para mitigar los costos humanos y económicos de la crisis serán de enormes proporciones y exigirán una estrategia sin precedentes<sup>8</sup>.

Ante el entorno que frena drásticamente las perspectivas económicas, se debe añadir la perturbación de las cadenas de suministro, la caída de los precios de las materias primas, la contracción del turismo y de las remesas<sup>9</sup>, más el endurecimiento de las condiciones financieras internacionales que están paralizandando la actividad en muchos países. Para la región, supone un impacto con gravísimas consecuencias, como igualmente lo supone el desconocido bajo crecimiento de China (1,2%), su más importante socio comercial, que entre 2005-18 ha concedido préstamos que superan los 141.000 millones de dólares<sup>10</sup>, casi tanto como lo ha hecho en África.

En 2020, las nuevas perspectivas económicas para los tres principales países tras el COVID-19, son las siguientes:

- Brasil, presenta una bajada del -5,3%, también se encuentra afectado por el desplome de los precios del petróleo, aunque tendrá un repunte del 3,4% en 2021 si se cumple su escenario base de un gradual retorno a la normalidad hacia finales de 2020. Se espera que el país se enfrente a tres shocks: la frágil demanda externa; la abrupta caída de los precios del petróleo (Brasil es exportador neto de petróleo); y la interrupción de apoyo económico por la pandemia. La combinación de estos shocks, reducirán el consumo privado y pueden afectar a la productividad laboral, al mismo tiempo se espera que aumente el desempleo. El shock de la demanda doméstica e internacional provocará una caída significativa de la inversión. Para contrarrestar estos efectos, el gobierno puede requerir la implementación de medidas adicionales, entre otros motivos para apoyar a los estados con dificultades. Se espera una mayor relajación monetaria, aunque los tipos de interés ya son significativamente bajos (3,75%). Suponiendo que los shocks externos e internos continúen siendo transitorios, se espera que la economía se recupere para final de 2020 y en 2021. En general, el crecimiento se mantiene bajo, lo que limita el margen para acelerar la reducción de la pobreza.

- México caerá un -6,6%, afectado por el derrumbe de los precios del petróleo y las consecuencias de la recesión esperada en su principal socio comercial, Estados Unidos, que retrocederá un -5,9%. Además, llegarán menores niveles de remesas y el Tratado Comercial (T-MEC) que a principios de año se veía como un factor de impulso para la economía, no tendrá por ahora los efectos esperados. Por su parte, la agencia de calificación Moody's, decidió rebajar la deuda a Baa1 con perspectiva negativa, y Fitch hizo lo propio dejándola en BBB-. Por si fuera poco, Pemex<sup>11</sup> ha pasado a ser la petrolera más



endeudada del mundo y se convertirá en la empresa pública más grande de la historia en caer del grado de inversión al especulativo.

- Argentina tendrá una contracción del -5,7% dentro de un complicado y delicado escenario fiscal, sumido en la negociación de la deuda externa bajo legislación extranjera que asciende a 66.238 millones de dólares y 83.000 millones si se suman los títulos bajo legislación local, cuyo pago se postergará hasta 2021. Standard & Poor's decidió rebajarle la deuda en moneda local a "default selectivo", y ha mantenido en riesgo alto (CCC-) con perspectiva negativa la deuda en moneda extranjera. Nótese que Argentina es un país que sufre la necesidad de exportar a China, en particular carne. En 2019 destinó el 75% de sus exportaciones de carne bovina, lo que representa más de 400.000 toneladas. La reducción de las exportaciones no ayuda a renegociar la deuda externa de más de 311.000 millones de dólares, equivalente al 91,6% de su PIB.

A todo esto, un importante factor de preocupación para la región, gira sobre los costes financieros del fuerte endeudamiento de los últimos años, aunque la FED recortó las tasas de interés, hasta dejarlas en un rango objetivo de 0% a 0,25%, en un intento por estabilizar la economía mundial que no ha impedido evitar la aversión al riesgo de los inversores y, en consecuencia, la devaluación de las monedas y la caída de los mercados de valores latinoamericanos. Aunque esto puede ser reversible de inmediato si se producen buenas noticias en la lucha contra la pandemia, como sería el hallazgo de la "vacuna" o medicamentos que hicieran posible combatirla con éxito mientras esta llega.

Otro factor, lo representa el sector de los servicios que será el que más se resienta, haciéndolo particularmente el turismo, la hostelería y el transporte, que por ser intensivos en la ocupación de mano de obra, tendrán un fuerte impacto sobre el empleo.

Los bancos centrales han reducido las tasas de política monetaria y han tomado medidas para apoyar la liquidez y contrarres-

tar excesos de volatilidad en los mercados financieros domésticos. Con el fin de garantizar condiciones adecuadas de liquidez, algunos bancos centrales han incrementado el tamaño de sus operaciones de suministro de liquidez, permitiendo la participación de intermediarios financieros no bancarios y el uso de títulos del sector privado de alta calificación. Varios bancos centrales (Brasil, Chile, México y Perú) también han intervenido en los mercados cambiarios y otros mercados financieros para contrarrestar excesos de volatilidad.

Además, los reguladores bancarios han adoptado una serie de medidas para facilitar el suministro continuo de crédito en un entorno incierto y recesivo. Han flexibilizado las regulaciones, por ejemplo, con reducciones de los encajes legales, de provisiones para la cartera vencida y permitiendo el uso de reservas de capital anticíclicas de forma temporal para facilitar el refinanciamiento y/o la reestructuración de préstamos existentes. Los bancos públicos en Brasil y Colombia, han concedido créditos a pequeñas y medianas empresas y a sectores particularmente afectados por los confinamientos, en tanto que Brasil, Chile, Perú y otros países han brindado garantías para ayudar a las empresas afectadas a mantener y conseguir acceso al crédito.

La prioridad para las autoridades latinoamericanas y caribeñas, se centra en evitar, y combatir con todos sus medios, la crisis económica y humanitaria que trae consigo la pandemia. Por ello, resulta necesario establecer la máxima integración y coordinación de las políticas regionales para “vencerla”.

#### 4. Conclusiones

Al igual que sucede en los demás países y regiones del mundo, la crisis del COVID-19 acelerará en la región cambios en curso du-

rante la última década. Por ejemplo, la cuarentena forzosa aumentará la virtualidad de las relaciones económicas y sociales; el teletrabajo prevalecerá en más industrias, y la digitalización avanzará aún más rápido. En este marco, las empresas más avanzadas tecnológicamente aumentarán sus ventajas en relación con las empresas atrasadas, en particular las pequeñas y medianas.

Por tanto, debido a la dinámica tan diferente de esta crisis, es muy difícil hacer proyecciones definitivas, por eso el análisis debe tomarse como una foto variable. Los países sufrirán fuertes caídas en el PIB, pero la mayoría de las previsiones de los organismos internacionales prevén una recuperación hacia final de 2020, seguida de un fortalecimiento generalizado en 2021. El sector exportador será fundamental, y la pronta recuperación de China y su sector industrial, junto con los sectores de consumo y servicios, serán determinantes para una rápida recuperación de las exportaciones principalmente de los países sudamericanos.

Tampoco es descartable que existan contratiempos, siendo posible que algunos países sufran nuevas caídas, por lo que será necesario estar muy atentos. El apoyo fiscal y monetario sin precedentes en las economías avanzadas, ayudará a la región. No obstante, persiste la incertidumbre acerca de la intensidad de la recuperación y su solvencia.

En definitiva, las consecuencias económicas dependen de factores que interactúan de formas difíciles de predecir, como el recorrido y alcance de la pandemia, la intensidad y la eficacia de los esfuerzos de contención, las repercusiones del ajuste en las condiciones de los mercados, la llegada de nuevas inversiones extranjeras, los cambios en los patrones de gasto y del comportamiento de los consumidores en general.

Todo lo cual indica, que América Latina, como el mundo, se encuentra ante nuevos desafíos y oportunidades, que inaugurarán el nuevo ciclo económico post COVID-19.

## NOTAS

### PERSPECTIVAS ECONÓMICAS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

<sup>1</sup> Profesor del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT), Universidad de Alcalá, del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB) y de la Escuela Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores.

<sup>2</sup> [www.fundacionareces.es](http://www.fundacionareces.es).

<sup>3</sup> <https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2018/10/11/wreo1018>

<sup>4</sup> La visión estratégica de las cadenas de valor después del “coronavirus”, serán críticamente revisadas. Especialmente aquellas que concentren su producción o pasen mayoritariamente por China, por los riesgos que comportan.

<sup>5</sup> El T-MEC presenta una versión modernizada del tratado de libre comercio que los tres países alcanzaron en 1994. Por primera vez desde la entrada en vigor, México (14,83%) es el primer socio comercial de EE.UU. desplazando a Canadá (14,78%), y la guerra comercial desplazó a la tercera posición a China (13,5%).

<sup>6</sup> Siendo idónea una macroeconomía estable como una condición necesaria para crecer, sin embargo, no resulta suficiente. Además, es necesario que se emprendan reformas estructurales que mejoren desde el sistema fiscal, laboral e institucional, hasta el sistema judicial y educativo. Las reformas, tienen que procurar incrementar las tasas de ahorro e inversión, reducir la asignación deficiente de recursos, reducir la informalidad en los mercados de trabajo y mejorar el clima de negocios, para impulsar un crecimiento con beneficios de amplio alcance, para estimular un crecimiento inclusivo. José Antonio Ocampo (2013): *La arquitectura financiera mundial y regional a la luz de la crisis. Macroeconomía para el desarrollo*. CEPAL. Santiago de Chile.

<sup>7</sup> Para más detalle, véase, Ramón Casilda Béjar (2011): *América latina emergente*. Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid.

<sup>8</sup> Puede consultarse FMI. Kristalina Georgiev (9-04-2020): *Afrontar la crisis: Prioridades para la economía mundial*. Washington.

<sup>9</sup> Las remesas hacia América Latina y el Caribe disminuirán 19,3% en 2020, alcanzando 77 mil millones de dólares, en tanto que a nivel mundial sufrirán una contracción histórica del 20% hasta los 572 mil millones de dólares. Superará la contracción de 12,3% que se observó en la crisis de 2008. En esta ocasión se verán más afectados los envíos desde EE.UU. de donde proviene el 80%, y la Unión Europea, particularmente España e Italia. El desempleo de los trabajadores migrantes, se explica ante el súbito paro de actividades por la COVID-19, según el Banco Mundial.

<sup>10</sup> La banca de desarrollo china durante este período, otorgó préstamos por 141.180 millones de dólares. Lo hicieron el Banco de Exportación e Importación de China (Exim Bank) y el Banco de Desarrollo de China (CDB). El financiamiento comenzó en 2005 cuando el Exim Bank le prestó 30 millones de dólares a Jamaica para la construcción de un estadio. El año con más préstamos fue 2010, con 35.600 millones de dólares donde destaca, entre otros, la reparación y restauración del sistema de trenes en Argentina por 10 mil millones de dólares a 19 años.

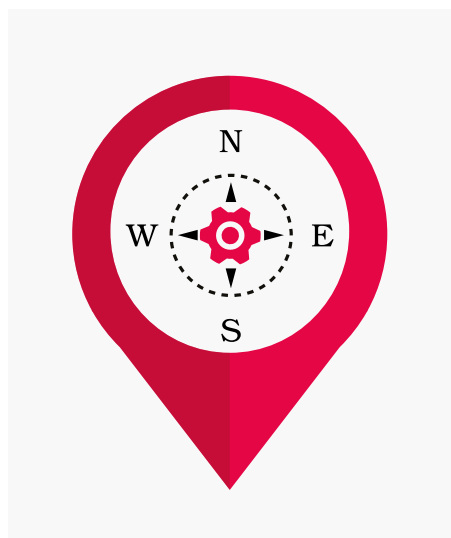
<sup>11</sup> Moody's (16-04-2020) degradó la nota a un nivel que Fitch la tiene desde hace casi un año. Al ser dos de las tres mayores agencias calificadoras que tienen a Pemex en este nivel, se considera que la deuda se encuentra en el grado de bonos basura.

## CAPITALISMO. CRISIS Y REINVENCIÓN

Editorial Tirant. Valencia, 2019

Por Alfonso Novales Cinca  
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Estamos ante un libro de plena madurez, en el que su autor ha logrado la convergencia de las ideas vertidas en sus notables publicaciones previas. Ramón Casilda Béjar, nos propone en esta ocasión, una ambiciosa re-



flexión sobre lo que considera que sería la quinta reinvencción del capitalismo (después de sus etapas comercial, industrial, financiera, tecnológica), en la forma de un capitalismo global interactivo.

Frente a posiciones que han sido populares en los últimos años, el autor propone

que la crisis económica y financiera de 2007 no fue como las demás. Aun siendo posible establecer un cierto paralelismo en los indicadores económicos con los registrados en ocasiones previas de crisis bancarias y financieras previas, quiebras de gobiernos, y bancarrotas de fondos financieros, esta vez estamos ante un fenómeno diferente. Distintos síntomas parecen indicar cambios decisivos: el orden económico se ha visto trastocado, y China es la segunda economía mundial; la duración de la crisis no es comparable a la de fenómenos previos; las Cumbres del Clima de París y Madrid han recogido el reconocimiento generalizado de que el cambio climático, por sí solo, tiene el potencial de introducir profundos cambios en nuestra forma de vida; y existe una creciente impresión de que las posibilidades del crecimiento económico para generar bienestar parecen agotarse.

Pero la diferencia más decisiva con crisis anteriores estriba en que se han producido cambios estructurales en la forma de organizarse y relacionarse las personas y los países, así como en los modos de producción, como consecuencia de los cuales el capitalismo nunca será el mismo. Esto hace que la recuperación de la crisis no consista en el regreso a la senda de crecimiento abandonada

con la crisis, sino a un nuevo escenario. No hemos asistido a una crisis meramente económica, sino a todo un proceso de cambio social y de carácter global, aunque no se haya sentido de igual modo en todo el mundo, que va a tener implicaciones de primera magnitud sobre la vida y sobre las posibilidades de progreso de todas las personas.

La primera parte del libro efectúa una revisión histórica de las distintas etapas del capitalismo y hace una revisión crítica del capitalismo en el mundo actual, expresando las dificultades del capitalismo para hacer partícipes del desarrollo y del progreso a todos los países.

La segunda mitad del libro se dedica a describir lo que el autor considera que son las cuatro fuerzas propulsoras del capitalismo global interactivo, al que Casilda cree que va a conducir la reinvencción del capitalismo: la globalización, las empresas multinacionales, las tecnologías de la información y la comunicación, y el conocimiento. La interacción entre estas fuerzas fortalece su desarrollo y garantiza que se trata de fenómenos irreversibles. En sucesivos capítulos, el libro proporciona interesantes ensayos sobre cada una de estas fuerzas, con especial detalle en el análisis de las empresas multinacionales, aspecto en el que Casilda es un reconocido experto y sobre el que ha asesorado a los principales organismos económicos internacionales.

Más que incurrir en la pretensión de describir al lector cómo será la sociedad del futuro, la propuesta del libro es que estamos ante un profundo proceso de cambio, enmarcado por una crisis económica y financiera que ha afectado sobre todo a las economías desarrolladas. Alrededor de la crisis económica se está produciendo una transformación mucho más

profunda; la crisis ha servido para acelerar un cambio que se hubiera producido en todo caso, pues sus causas estaban ya presentes.

Conocemos algunas de las características del mundo del futuro: será un mundo global, en el que muchas empresas desarrollan sus actividades en un mercado mundial, y en el que el conocimiento juega un papel de suma trascendencia, tanto para determinar el papel que las personas ocupan en su entorno social, como para determinar la capacidad competitiva de un país en un entorno global. Pero no sabemos mucho más. La propia globalización de la información es un elemento clave para explicar que el mundo ofrezca mayor incertidumbre que en el pasado.

Actualmente conocemos casi todo lo que sucede en cualquier rincón del mundo, pero este flujo de información estimula fenómenos como la inmigración masiva desde países desfavorecidos, e incluso el nuevo tipo de terrorismo internacional que estamos viviendo con estupor estos días; se trata de procesos de gran trascendencia cuya evolución y desenlace desconocemos. El cambio climático también ha de jugar un papel protagonista en el desarrollo del nuevo modelo de capitalismo.

La lectura del libro sugiere que el autor confía en que la interacción de los cuatro motores del nuevo modelo de capitalismo global interactivo, hará posible que dicho modelo llegue a todos, contrariamente a lo sucedido con etapas previas del capitalismo aunque, evidentemente, solo podemos confiar en que sea así. El lector cierra el libro con la sensación de que le gustaría saber algo más; hemos abierto la ventana al futuro y quedamos a la espera de las próximas entregas que nos ofrezca Ramón Casilda.